

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. cong

Lunes 25.06.2018

Conferencia de presentación de la XXIV Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida (PAV) sobre la "bioética global"

A las 13:00 en la Oficina de Prensa de la Santa Sede ha tenido lugar la conferencia de presentación de la XXIV Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida (PAV) cuyo tema es "Equal beginnings. But then? A global responsibility" que tiene lugar en el Aula Nueva del Sínodo en el Vaticano del 25 al 27 de junio.

Han intervenido S.E. Mons. Vincenzo Paglia, Presidente de la Pontificia Academia para la Vida, Mons. Renzo Pegoraro, Canciller de la misma Pontificia Academia y la doctora Sandra Azab, especialista en International Health, *Saint Joseph Institute*, Egipto.

Publicamos a continuación las intervenciones de S.E. Mons. Vincenzo Paglia, de Mons. Renzo Pegoraro y de la Dra. Sandra Azab-

Intervención de S.E. Mons. Vincenzo Paglia

Los meses transcurridos entre la Asamblea de 2017 y la que hoy -la XXIV edición- inauguramos han sido particularmente densos para nosotros y para toda la Academia.

Una gran responsabilidad

Se nos ha otorgado una gran y entusiasta responsabilidad que exige nuestro compromiso activo de mujeres y hombres de ciencia, cultura, de Iglesia. La especificación de ser "para la Vida" nos pone al servicio de las vidas de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo y ninguna de estas vidas, comenzando con las de los más pobres e indefensos, puede perderse, descartarse, desperdiciarse.

Para que este servicio sea efectivo y concreto, debemos medirnos con temas que exigen una comprensión científica profunda y una gran sabiduría de lo humano: de poco sirve conocer al mínimo detalle cada aspecto de los organismos vivos sin entender el significado mismo de la vida y la existencia humana.

En los últimos meses, la Academia ha puesto el acento en algunos de estos temas serios y urgentes, como la influencia de la tecnología en las diferentes edades de las vidas de las personas (fue el tema de la última Asamblea cuyas actas, de gran valor, habéis encontrado en una carpeta), así como las complejas y a menudo dolorosas cuestiones relacionadas con los momentos finales de la existencia humana, las fronteras de la genética, de las neurociencias, de las inteligencias artificiales y de la robótica. La estrecha e ineludible conexión entre las cuestiones de la ética de la vida humana y el contexto social y económico diseñado por una globalización prometedora y aparentemente ingobernable, es el horizonte que se explorará en el Taller de hoy y de mañana. La lista, aunque larga, abarca solo una parte de los grandes problemas que tenemos ante nosotros y con los que debemos confrontarnos. Nuestra Academia, a través del trabajo de cada uno y el servicio de todos, debe ofrecer una reubicación de la cuestión de la vida de los hombres capaz, si no de dibujar el sentido general, al menos de conseguir que brote de nuevo la pregunta, que emerja la cuestión humana que cada habitante de esta tierra, con su vida concreta, plantea inexorablemente. Se lo debemos a todos, a nadie excluido, y sobre todo a aquellos que viven desfigurados por la enfermedad, la pobreza, la injusticia insostenible.

El Papa nos ha recordado esta responsabilidad en el horizonte de la misión más amplia de la Iglesia para que la Buena Nueva de esa Vida "que es la luz de los hombres y que las tinieblas no han vencido" (cf Jn 1,4-5), llegue a todas partes del mundo. El Papa Francisco, a quien escuchamos esta mañana, ha subrayado repetidamente que el anuncio evangélico es estéril cuando se limita a una fría proposición de la doctrina:

No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica sólo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia. "(EG 129)

Nuestra Pontificia Academia está llamada a ser uno de esos lugares donde el diálogo con la ciencia y las culturas contemporáneas debe producir frutos preciosos. Retomando la parábola evangélica de los talentos, me gustaría que nuestra Academia se pareciera a los talentos que el Papa nos ha confiado para que podamos sacarles provecho, para que podamos multiplicarlos. Y el camino es "habitar" las culturas contemporáneas, confrontarnos con todos, frecuentar los ambientes de la ciencia y del saber. No podemos ser como el siervo que entierra el talento, por miedo, por pereza, por indiferencia. Sería grave. No hablo solamente de los talentos que se nos han confiado a cada uno de nosotros. Aquí me refiero a ese talento único que es nuestra Academia, con todos sus miembros, ordinarios, corresponsales y jóvenes investigadores, pertenecientes a la Iglesia Católica y a otras confesiones cristianas, a otras religiones y no creyentes. Todos unidos en mover ese talento que es nuestra Academia para que la Vida sea protegida, defendida y promovida, en todas partes.

Gratitud y asombro

Los grandes temas que nos han ocupado en los últimos meses han generado una increíble trama de relaciones y colaboraciones que, debo confesar, al comienzo de mi mandato no me hubiera imaginado tan amplia. En estos pocos meses, la Academia ha colaborado con la World Medical Association y numerosas asociaciones médicas católicas y no católicas, en India, Australia, Estados Unidos, Italia; hemos firmado relaciones formales de colaboración con la Georgetown University en Washington, con la Universidad Católica de Milán, con la UCAM de Murcia, con el Methodist Research Center en Houston, con la Catholic Health Association of India; trabajamos codo con codo con los obispos franceses con motivo de los estados generales sobre la bioética de ese país; nos hemos confrontado con varias ONG acreditadas en las Naciones Unidas.

El diálogo franco y sincero que caracteriza a una Iglesia en salida en cada nivel da frutos sorprendentes.

Por eso hoy quiero daros las gracias a todos. Lo que he tratado de resumir en pocas líneas es el fruto de vuestro trabajo, personal y de tantos colaboradores que están a vuestro lado todos los días: dadles las gracias en mi nombre, en nombre del Papa. También es el resultado del personal de la oficina central de la Academia que ha enfrentado con pasión y diligencia esta nueva temporada laboral, agotadora y emocionante. Un agradecimiento especial a Mons. Renzo Pegoraro, nuestro canciller, recientemente reconfirmado en el cargo para los próximos cinco años.

Gracias.

Intervención de Mons. Renzo Pegoraro

El taller abierto a todos, está dedicado al tema "Bioética Global" ("global bioethics"), es decir, a la confrontación y al debate sobre una cuidadosa reflexión bioética atenta a los procesos de globalización y de todos los factores que afectan la vida y la salud de las personas.

Todo está "interconectado", recuerda el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, y es importante ver los problemas relacionados con el respeto y la promoción de la vida humana, en todas sus fases, desde esta perspectiva. Se trata de fomentar el diálogo entre la ciencia y la tecnología, las disciplinas humanísticas (filosofía, teología, ...) y la dimensión ambiental, económica y social.

Se trata de construir "puentes", retomando la expresión de Van Rensselaer Potter, que cuando "inventó" la palabra bioética se colocaba precisamente en esta perspectiva de encuentro entre varias disciplinas y perspectivas para asegurar el futuro del hombre en el planeta.

Las intervenciones previstas para el lunes 25 por la tarde presentan la contribución de la OMS con un video mensaje del Director General; luego, una profundización de la *Declaración Universal de la UNESCO sobre Bioética y Derechos Humanos*; y después, el recorrido del Magisterio pontificio desde *Evangelium vitae* hasta *Laudato si'*, para concluir con el reconocimiento del papel fundamental de la formación en la bioética global. Dos experiencias prácticas, de la Comunidad de San Egidio y de CUAMM "Médicos con África" serán el "puente" hacia la mañana del martes 26 de junio, cuando la atención se centrará en un tema específico, el área materno-infantil.

Desde el embarazo y las pruebas prenatales, a la salud neonatal, del tema de la desigualdad económica al fenómeno de la migración: trataremos de poner de relieve los desafíos éticos para la salud materna e infantil, para la plena justicia y la solidaridad, "global", prestando una atención especial a las personas más frágiles y vulnerables. Es una fuerte invitación a una "responsabilidad global" que compromete a todos en el esfuerzo por proteger y promover la vida humana.

Intervención de la Dra. Sandra Azab

El grupo de Jóvenes Miembros Investigadores (Young Researcher Members) es un nuevo grupo de miembros que se lanzó en 2017 como parte de la nueva reforma de la Academia. Los Young Researcher Members provienen de campos relacionados con las áreas de investigación propias de la Academia, no superan los treinta y cinco años de edad, y son seleccionados y nombrados por el Consejo de Gobierno por un período de cinco años, que puede renovarse una sola vez. Los Young Researcher Members se comprometen a promover y defender los principios sobre el valor de la vida y la dignidad de la persona humana. Con el nombramiento de nuevos jóvenes académicos, la Pontificia Academia para la Vida (PAV) continúa su servicio a la vida con energía renovada.

En abril de 2018, el grupo de jóvenes investigadores de la PAV comenzó a redactar un mensaje de texto dirigido a los padres sinodales. Su mensaje refleja las situaciones desafiantes que enfrentan los jóvenes

investigadores en su carrera profesional. Como respuesta a esos desafíos, los textos destacan la necesidad de un acompañamiento espiritual para que los jóvenes investigadores estén bien guiados en su viaje profesional. Contando con el compromiso de la iglesia, los jóvenes investigadores podrán salir al mundo con decisión, como una luz para los demás en el campo de la investigación, viviendo una auténtica vida cristiana allí donde se encuentren e involucrando a sus compañeros en el diálogo sobre cuestiones humanas y de la vida fundamentales y críticas.
